**Musim Kek**

Musim Kek nació en la ciudad de Guiza en el año 2624 a. C., en el seno de una familia humilde. Sus sencillos orígenes pronto contrastaron con sus grandes ambiciones, que le granjearon algunos enemigos, pero también buenos puestos de trabajo entre los profesionales de la construcción. Los mejores arquitectos de su tiempo lo contrataron como capataz para liderar enormes equipos de trabajadores. Por aquel entonces Kek fue esposo y padre. Su mujer murió debido a una súbita enfermedad, así que tuvo que cuidar de su pequeño hijo como bien pudo, mientras trataba de crecer profesional y socialmente. Pese a todo su esfuerzo, Kek comprendió pronto que nunca podría aspirar a ciertos privilegios, pues estaban reservados para las castas nobles que rodeaban al faraón, así que decidió promocionarse en otros ámbitos más reservados, donde la sangre noble no fuera tan importante como la resolución y el talento. Fue así como se convirtió en un prestigioso ocultista y atrajo la atención del culto al Faraón Negro, los Hijos de Nyarlathotep. Aquello fue la respuesta a sus súplicas porque, si a ojos del faraón de los hombres nunca sería más que un buen capataz, para su Faraón Negro, el que reina más allá de las estrellas, sería su más fiel adorador, su hombre de confianza, su mano derecha en la Tierra. El esfuerzo de Kek acabó dando sus frutos, convirtiéndolo en líder del culto solo tres años después de entrar en él. A cambio, aquello le supuso una rápida degeneración, en parte física pero sobre todo mental, que no ha hecho más que agravarse. Y fue aquí donde Kek tuvo que decidir entre separarse de su hijo o involucrarlo en los asuntos del culto. Movido por el amor hacia su propia carne y confiando en que no había grandeza mayor que avanzar bajo la sombra de Nefrén-Ka, optó por lo segundo.

En el año 2600 a. C., fue uno de los elegidos para llevar a cabo una serie de rituales definitivos que impondrían la voluntad del Faraón Negro sobre la Tierra. Sabedor de que esos rituales habrían de llevarlo a lugares lejanos en el espacio y el tiempo, Kek suplicó a su Faraón Negro que permitiera a su hijo acompañar a los elegidos. Para sorpresa de todos, Nefrén-Ka aceptó: Kek y su hijo recibieron la argolla de los elegidos. Kek siente que los demás, con excepción de su inocente hijo, se valen del culto para cumplir intereses egoístas y que nadie está apostando tanto en esta nueva empresa. Por ello se ha posicionado de manera natural como un líder intransigente. Solo Nakht cuestiona su liderazgo, cosa que está generando en Kek una ira atroz hacia el astrólogo. Aunque la sangre todavía no ha llegado al río, es probable que el enfrentamiento entre ambos aspirantes a líderes sea inminente.